

Vitrina de la esperanza

Las secciones de *tryout* (o pruebas) desarrolladas en el Estadio Latinoamericano deben marcar una nueva era en las contrataciones



Los ojeadores de cuatro países trabajaron durante tres días en La Habana.
BORIS LUIS CABRERA

• **ACICALAR** a nuestros mejores peloteros fue el plan para motivar a los *scouts* que vinieron a La Habana en busca de talentos. Es de hecho la primera vez que se convoca de esta manera en nuestro país, pues antes se tenía constancia de visitas de un solo club a la vez. Para esta ocasión histórica, que los directivos en la Isla pretenden organizar de ahora en adelante anualmente, coincidieron representantes de ligas de cuatro países: Japón, Corea del Sur, República Dominicana y Ecuador. Además, se convocó a la prensa especializada los días de inicio y final, ya que la jornada intermedia trascendió a puertas cerradas. A propósito de ese último detalle, no existió una explicación, solo que aquel martes 12 de septiembre tocaba el turno de mostrarse a los integrantes de la preselección del equipo Cuba que se preparaba para los Juegos Panamericanos Santiago 2023. De paso añadir que en el caso de los dos partidos de exhibición que formaron parte del programa, uno entre los integrantes de esa nómina mayor, con alguna presencia de los juveniles, y luego el colofón del evento, Cuba vs. Granma, bien se pudieron abrir las puertas del Coloso del Cerro al público. Debemos procurar siempre ir en busca del espectáculo. No pocos aficionados se preguntaron en redes sociales si la televisión transmitiría esos partidos, lo cual tampoco sucedió.

• **EN DEFINITIVA**, después de lo visto por los popularmente conocidos como ojeadores, al menos en las actividades de las que **BOHEMIA** fue testigo desde las gradas, algo es seguro: algunos de los nuestros podrán incursionar en ligas

foráneas. Se trata de un proceso extenso, por lo que tampoco se conocieron los candidatos a firmas al término del *tryout*. El listado de los pretendientes es grande. En total 41 integrantes de la preselección nacional, 19 sub-23, 16 juveniles (sub-18) y cinco de la Serie Nacional, estratégicamente seleccionados por la Comisión Técnica, mostraron sus potencialidades. Se realizó la carrera de 60 yardas (aproximadamente 55 metros); la habitual de *home* a primera con *swing*; se midió la potencia en los brazos de receptores, jugadores de cuadro y jardineros; y se efectuaron prácticas al bate y *bullpen* para lanzadores. Por demás, según tengo entendido, estos *scouts* no solo se fijan en las actitudes físicas, sino que su campo de investigación va más allá. Cuando un atleta les llama la atención sobre el terreno, se extienden hasta la personalidad, modo de comportarse, e incluso, si finalmente resulta de interés, escarban en la vida familiar. Lo cierto es que en términos generales este debe ser un paso novedoso y de avance. El proceso que inició apenas con la “pasarela” sirve además para que disminuya en alguna medida el escape de figuras, en su mayoría jóvenes, que en ocasiones resulta arriesgado y sin la certeza de un contrato. No es un secreto para nadie. Los involucrados en torneos foráneos ganan económicamente y también en aprendizaje, madurez y perfección. Así que todo lo que podamos hacer para beneficiar a los protagonistas de nuestro deporte nacional, declarado Patrimonio Cultural de la Nación, es bienvenido en estos tiempos de escasa brillantez.